



# Viaggi di Pietro della Valle

## Il Pellegrino

(1586 – 1652)

### I.11.00 – Pietro della Valle pone rumbo a Egipto

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano. (1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez  
[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.  
Fecha de Publicación: 9-02-2024  
Número de páginas: 7  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**11ª CARTA desde  
EL CAIRO  
25 de enero de 1616**

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



#### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

# **Del VIAJE DE PIETRO DELLA VALLE “IL PELLEGRINO”**

## **Primera parte**

# **EGIPTO**



## **CARTA UNDÉCIMA,**



*Aunque esta carta que el Señor Della Valle dirige a su amigo excede los límites de los objetivos pretendidos para este género, al menos, espero que su lectura no les resulte aburrida, y que aquellos que sientan la curiosidad de conocer la verdadera estructura y dimensiones de las famosas pirámides de Egipto, y la forma en que los egipcios embalsamaban a sus momias, comprueben que no hay nada tan exacto como la descripción que realiza nuestro ilustre y sabio viajero<sup>1</sup>*



<sup>1</sup> Nota de la edición francesa, que precede a cada una de las cartas, dando una breve información del contenido de la misma y del interés que pueda tener para el lector.

## Entrega I.11.00 – Pietro della Valle pone rumbo a Egipto



Pietro della Valle, *Examen de momias en Dashur*, de Petri della Valle... *Reiss-Beschreibung*, 1674, primera edición alemana ilustrada de su obra

**S**eñor<sup>1</sup> [Schipano],

Ya es tiempo de que os informe sobre el feliz resultado de mi viaje desde Constantinopla a estos lugares, y os refiera varios acontecimientos que espero sean de vuestro agrado.

*El Señor Della Valle se embarca hacia Egipto.*

Creo que ya sabéis que el 25 de septiembre del pasado año (1615), coincidente con el primer día de Ramadán, o la Gran Cuaresma de los turcos, partí de Constantinopla a las tres de la madrugada, en el galeón más grande de todos los navíos de la armada turca; una nave que pertenece al georgiano Muhammed Bajá, *Caimacán*, o lo que es lo mismo, Lugarteniente del Primer Visir en Constantinopla.

*El Señor Della Valle lleva un séquito de siete personas.*

Llevé conmigo tan solo a nueve personas: siete cristianos y dos turcos; a saber: el Padre Fray Giulio da Monterubbiano, Superior General de los Franciscanos que, tras haber concluido su mandato y obligaciones en el cargo, deseaba, como buen devoto, visitar Tierra Santa; mi Fray Andrea, religioso de San Agustín, al que me llevé de Italia; el Señor de Vernyes, de origen flamenco, joven dotado de excelentes cualidades, que había residido durante cierto tiempo en casa del Señor Embajador de Francia, y que ahora, aunque en extremo abatido por la fiebre, no cesaba de rogarme que no le

abandonara, y en contra de la opinión de los médicos y de mí mismo, se empeñó en venir, arguyendo que no le importaba morir estando a mi lado; así que no pude negarle ese consuelo; Giovanni, mi pintor, también flamenco, y del que le mostraré cuando vuelva a Nápoles algunas de sus obras; Paolo Greco, mi trujimán, de muy buen carácter, pero asimismo muy enfermo a causa de una fiebre ética<sup>2</sup>, y que a pesar

<sup>1</sup> Carta dirigida a su amigo el doctor napolitano Mario Schipano.

<sup>2</sup> Llamada también *febris syphilitica*.

de su estado y de la opinión de muchos, al final me dejé convencer por sus súplicas y las de su madre de llevarle conmigo; Tomasetto, al que vos conocéis, y al que he añadido en el viaje a título de intendente de mi casa, *quasi dicat*, superintendente; Lorenzo, con el que V.S. quizá hayáis coincidido, y luego, los dos turcos: un *Capigi*, o Portero del Gran Señor<sup>1</sup>, llamado Hussein Beig, y Ali, su asistente. Había previsto que también nos acompañara un hebreo, médico competente y buen amigo mío, pero el pobre hombre cayó enfermo de malaria, y muy a pesar mío y con gran disgusto, no hubo más remedio que dejarlo en tierra.

*El Señor Embajador le procura un excelente salvoconducto del Gran Señor.*

El Señor Embajador<sup>2</sup>, al ver que yo había resuelto partir, y queriendo colmarme con sus favores, me procuró un *Capigi* de la Puerta<sup>3</sup>, que recibió órdenes expresas del Gran Señor de acompañarnos a mi gente y a mí durante todo el viaje, y siempre en las circunstancias más ventajosas de las que suelen servirse cuando quieren favorecer a alguien, ya que ante la presencia del *Capigi*, ni bajás, ni visires, ni cualquier oficial del Imperio pueden ejercer coacción alguna, ni tampoco a las personas que están bajo su protección. Además, y para que las órdenes del Gran Señor surtieran más efecto, el Señor Embajador las hizo llegar a manos de este Hussein, que detentaba el rango de Jefe de todos los *Capigis*, y no contento con todo esto, el Señor Embajador me mandó una carta del Mufti para algunos de los Principales de Jerusalén, a los que me recomendó encarecidamente. En fin, que no omitió detalle alguno para que me trataran con toda la honorabilidad y seguridad posibles. Mas eso no fue todo, pues al temer que me infiriesen algún insulto, tanto por mi país de origen, como por la insaciable avaricia de esos Oficiales que residen lejos de Constantinopla, y que se dedican a hacer mil extorsiones, dándose bien a conocer en esas ocasiones, sin que se puedan remediar sus excesos; pues, precisamente, y para ponerme a salvo de sus persecuciones, e impedirles a todos ellos la ocasión de incomodarme, o

*Rumbo a Alejandría.*

controlar mis acciones, tuvo a bien difundir por todas partes que yo era su sobrino, y por tal me hizo pasar en cuantas cartas de recomendación me destinó; de tal modo que con todas esas precauciones y la compañía que le he comentado anteriormente, me embarqué, e izamos velas hacia Alejandría, en donde debíamos desembarcar para visitar Egipto, e ir, conforme a mis intenciones, al Monte Sinaí, antes de dirigirme hacia Palestina.



Grabado de Abido, por Jacob Peeters (1690)

Os escribo todas estas peculiaridades, que espero os interesen, tanto a V.S. como a mis amigos, que en tantas ocasiones me han solicitado; no obstante, si no las consideráis dignas de atención, guardadlas para vos mismo.

Por fin tuvimos viento favorable en el estrecho de Constantinopla, que tiene una longitud de doscientas millas, con lo que al día siguiente llegamos a *Gallipoli*, justo al mediodía, y en donde nos vimos obligados a echar el ancla para que nos expidieran

<sup>1</sup> El Sultán de Estambul, o Gran Señor de la Puerta Otomana.

<sup>2</sup> Embajador de Francia en Estambul, amigo de della Valle.

<sup>3</sup> Se refiere a La Gran Puerta Otomana, o gobierno de Turquía.

los salvoconductos, al igual que en *Abido*<sup>1</sup>, en donde los enviamos en una barca, para no vernos obligados a arriar las velas por segunda vez.

El 27 [de septiembre] continuamos navegando, y ese mismo día, habiendo dejado atrás el estrecho<sup>2</sup>, pasamos a la isla de Tenedos, gracias a que un buen viento de Tramontana soplabá a nuestro favor, al venir de popa. Desde allí, de nuevo pude divisar y saludar de lejos el Palacio de *Ilión*<sup>3</sup>.

El día 28, al retenernos un poco la bonanza reinante, tuvimos que costear la Isla de *Quiós*<sup>4</sup>, navegando por su canal, y consiguiendo pasar finalmente por la parte de atrás del mismo, la que tenía las mejores vistas.

El martes 29, avistando aun las costas de Asia, discurrimos con viento favorable entre *Samos*<sup>5</sup> e *Icaria*<sup>6</sup>, la que hoy en día llaman *Nicaria*. Pronto descubrimos *Pathmos*<sup>7</sup>, y en poco tiempo dejamos atrás un buen número de pequeñas islas, no muy conocidas, tales como las de *Forni*<sup>8</sup>, *Lero*<sup>9</sup>, antigua *Ireon* -según Belonio-, *Arki*<sup>10</sup> y *Palatia*<sup>11</sup>; pero entre esta pequeña isla y un cabo de la parte continental, del que solo conozco su denominación turca, *Carabagda* -la viña negra-, la calma reinante nos obligó a demorarnos allí algún tiempo.

*Descripción del estrecho de Constantinopla.*

No obstante, el uno de octubre intentamos [de nuevo atravesar el canal] que separa la parte continental asiática de la isla de *Cos*<sup>12</sup>, famosa por ser patria de Hipócrates, maestro de la medicina; isla a la que los turcos llaman -por corrupción del lenguaje- *Stangiò*, resultado de confundir el artículo griego y la preposición *stin* y *giò*, que pronuncian mal, como si dijeran *stingò*, lo mismo que hacen con otros términos griegos. También algunos latinos la denominan *Langò*, de modo que a esta isla le han dado muy diversos nombres, bien por ignorancia, o por el capricho que inspira en quienes hablan de ella, tal y como sucede con otros muchos lugares que os menciono.

*La isla de Cos, donde nació Hipócrates.*

Apenas pasada la noche, se levantó un golpe de viento contrario, lo que nos obligó a hacer escala y retornar por donde habíamos venido, con lo que, al día siguiente, el dos de octubre, resolvimos fondear para renovar algunas de las provisiones en esta isla, a la que no nos habíamos podido aproximar anteriormente.

<sup>1</sup> El grabado de Abido es del s. XVII, por lo que suponemos que Della Valle pudo ver algo parecido a esta vista desde su navío. La imagen es cortesía de <http://el.travelogues.gr//collection.php?view=375>

<sup>2</sup> El estrecho de Los Dardanelos.

<sup>3</sup> El palacio de Ilión en Troya.

<sup>4</sup> Quiós es una isla griega del Mar Egeo, próxima a la costa de la península de Karaburun, en Turquía.

<sup>5</sup> Samos es una isla perteneciente al grupo de las Espóradas Orientales, localizada en aguas del Egeo.

<sup>6</sup> Icaria: isla situada a 19 Km. al suroeste de Samos.

<sup>7</sup> Pathmos o Patmos: pequeña isla griega del archipiélago del Dodecaneso, en el mar Egeo.

<sup>8</sup> Fourni Korseon, también Forni, es la isla principal de un archipiélago de pequeñas islas griegas del mar Egeo que se encuentran entre las islas de Icaria, Samos y Patmos, no lejos de la costa de Anatolia.

<sup>9</sup> Leros o Lero, isla griega que forma parte del archipiélago del Dodecaneso en el mar Egeo.

<sup>10</sup> Arki o Arkoi, pequeña isla griega del Dodecaneso, situada al este del mar Egeo, cerca de la costa de Turquía.

<sup>11</sup> Palatia es un islote frente al puerto de la isla de Naxos, y es conocido como la "puerta" de la isla al Egeo.

<sup>12</sup> Cos o Kos, isla griega del Dodecaneso, en el mar Egeo, a tan solo 4 Km. de la costa turca. Según la tradición, su primer nombre fue Meropis, después tuvo el de Ninfea y posteriormente Lango o Longo. Conquistada por los aqueos, participó en la guerra de Troya. En esta isla, bajo el dominio de Atenas, nació Hipócrates, a mediados del s. V a.C.

*Su descripción.*

Puedo aseguraros que no fui yo el último en bajar a tierra, en donde nada más poner el pie me fui a visitar el Castillo que está al borde del mar; más interesante por su cantidad de artillería que por sus murallas defensivas, extremadamente bajas, y de endeble factura. Luego, me interné un poco por la campiña, en verdad muy hermosa, sobre todo su vasta y fértil llanura, al pie de las montañas, en donde se halla la ciudad, rodeada de florecientes naranjos, limoneros, y otros árboles frutales. Hay cultivos por todas partes, además de multitud de viñedos y numerosos y fértiles huertos, desde donde enseguida se accede a Cos; una ciudad graciosa y bastante poblada, en donde tuve la suerte de dar con un buen hombre, cuyo carácter deduje por su fisonomía. Le hablé en griego, y a la par que íbamos charlando, se iba fraguando una estrecha amistad. Al principio, un nutrido grupo de curiosos lugareños nos rodeó, pues andaban muy sorprendidos de ver a un hombre que, vestido a la francesa, hablaba su lengua. Su asombro no me sorprendió, ya que la isla de Cos se encuentra bastante lejos de las rutas frecuentadas, y es muy posible que jamás hayan visto cristianos por estas tierras, sino solo turcos, y me da la impresión de que incluso de los turcos, muy pocos navíos se acercan a esta isla; de modo que no era de extrañar que me contemplaran como algo exótico.



*Los lugareños se extrañan al ver la vestimenta a la francesa del Sr. Della Vallé.*

El buen hombre con el que trabé conversación, se llamaba Sebastián, y era el [Cartofilax](#)<sup>1</sup> (creo que el archivero) de la Iglesia, por lo que deduje que bien podría saber algo sobre las antigüedades de la isla, al comprobar que no estaba hablando con un ignorante. De entrada, comencé preguntándole si aún quedaba alguna huella o vestigio del paso de Hipócrates por allí, y él me respondió que me mostraría todo lo poco que se había conservado. Abandonamos la compañía de los del pueblo, y dejamos la ciudad caminando hacia los suburbios. Allí, el sacerdote me indicó que antiguamente se levantaba una pequeña y modesta casa que la tradición pretendía fue la morada de Hipócrates, y creo que, con fundamento, pues hoy en día a ese lugar lo llaman *Pucrà*, palabra con que los turcos conocen a Hipócrates, tal y como he comprobado en numerosos autores.

*La casa de Hipócrates.*

Sebastián también me contó que en esta isla existían unas ruinas, *Heraclis*, llamadas así por ser allí donde él opinaba que pudo haber residido Hércules durante el saqueo que perpetró contra la ciudad, matando al rey Eurypilo, bien por las fechorías que éste llevaba a cabo, o quizá para secuestrar y gozar de su hija Calciopé, de la que Hércules se había enamorado perdidamente. Tal vez por estos hechos ese lugar haya conservado su nombre. Aunque en realidad yo creo que se trata más bien de una iglesia cristiana, dedicada a San Juan en la actualidad, pero Templo de Hércules en

*Templo de Hércules convertido en una iglesia dedicada a San Juan.*

Sebastián también me contó que en esta isla existían unas ruinas, *Heraclis*, llamadas así por ser allí donde él opinaba que pudo haber residido Hércules durante el saqueo que perpetró contra la ciudad, matando al rey Eurypilo, bien por las fechorías que éste llevaba a cabo, o quizá para secuestrar y gozar de su hija Calciopé, de la que Hércules se había enamorado perdidamente. Tal vez por estos hechos ese lugar haya conservado su nombre. Aunque en realidad yo creo que se trata más bien de una iglesia cristiana, dedicada a San Juan en la actualidad, pero Templo de Hércules en



<sup>1</sup> Para el término *Kartopfhylax*: "La discipline pénitentielle dans l'Église orthodoxe de Grèce", Cyrille Vogé. ([https://www.persee.fr/doc/rscir\\_0035-2217\\_1953\\_num\\_27\\_4\\_2026](https://www.persee.fr/doc/rscir_0035-2217_1953_num_27_4_2026))

la antigüedad, y que hoy su nombre se conserva aquí debido a ese templo y no a los trabajos del héroe.

Mi amigo continuó hablándome de la existencia de otro sitio, en Cos, conocido como *Pili*, derivado del nombre de Peleo, padre de Aquiles, que dicen vivió en estas tierras; aunque a mi parecer ese tipo de historias no son muy fiables, ni creíbles, pues el único fundamento en el que se basan los que las cuentan es el de simples tradiciones de gente crédula e ignorante.

*La fuente de Hipócrates*

Después de este recorrido nos dirigimos de nuevo a la ciudad para visitarla. Encontramos gran cantidad de mármoles, fragmentos de columnas, estatuas y vestigios de edificios que mostraban aún el uso para el que habían sido construidos. Cerca de la casa de Hipócrates también pude apreciar una fuente con una pila de mármol, rehabilitada por gente de Módena...



**Próxima entrega: I.11.01 – Las damas de Cos y viaje a Rodas.**

